

¡Venga tu Reino!

Versión marzo 2013
Sugerencias al buzRCDG@arcol.org

INSTRUCTIVO DEL DIRECTOR DE SECCIÓN

Introducción. Una localidad del *Regnum Christi*

Esta introducción quiere servir de inspiración a la vida del *Regnum Christi* en una localidad, de cara al logro de una evangelización armónica de toda la familia. Es una síntesis de la experiencia positiva de estos últimos años en el trabajo en equipo en las localidades. Sin la visión de conjunto, es fácil que no se alcance a llevar a plenitud y con fruto las propias responsabilidades.

Qué es una localidad

La labor del *Regnum Christi* y de sus obras de apostolado en una localidad se concibe como una comunidad de apóstoles con un carisma específico de la Iglesia, para la Iglesia y en bien de toda la sociedad.

«No se puede ser cristiano en solitario; ser cristiano significa entrar en una comunidad en camino... Por eso debe ser preocupación de la Iglesia crear esas comunidades... ¿cómo podrá sobrevivir la Iglesia en una sociedad tan descristianizada?». La Iglesia tiene que crear otras comunidades nuevas para hacer el camino, y luego las comunidades, por su parte, tendrán que apoyarse y ayudarse mutuamente a vivir mejor la fe en esas nuevas formas de vida. El ambiente cristiano no llega al amplio campo de la sociedad en general, ya no existe ese ambiente en ella. Por eso, los cristianos tienen que apoyarse mutuamente. Y esto explica también la existencia de tantas formas nuevas, la aparición de tantos “Movimientos” de distinta especie, que ofrecen precisamente eso que se está buscando: un camino común»¹.

La localidad es mucho más que una simple estructura organizativa o una demarcación geográfica de coordinación dentro de un radio de acción. La localidad es una comunidad de apóstoles que, dentro de la iglesia local, buscan evangelizar la sociedad en la que viven, comenzando por sí mismos. Es una comunidad, es decir una unidad indivisible de la que forman parte sacerdotes, consagradas, consagrados, miembros de primer y segundo grado, miembros del ECyD y todos aquellos que se sienten parte del *Regnum Christi* y quieren colaborar en su misión. Una comunidad cristiana de la que se puede repetir: “la multitud de los creyentes tenía un solo corazón y un solo espíritu” (*Hch*, 4, 32). “Esta comunidad es el reflejo maravilloso y la misteriosa participación en la vida íntima de amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”². Esta comunidad de apóstoles está dirigida por el coordinador local con la ayuda del comité apostólico (o ejecutivo) de la localidad.

¿Cómo está compuesta una localidad?



No hacemos aquí un desarrollo exhaustivo sobre la vivencia del espíritu de cuerpo, pero

¹ J. RATZINGER – P. SEEWALD, *La sal de la tierra*, Ed. Palabra, Madrid. 298-299.

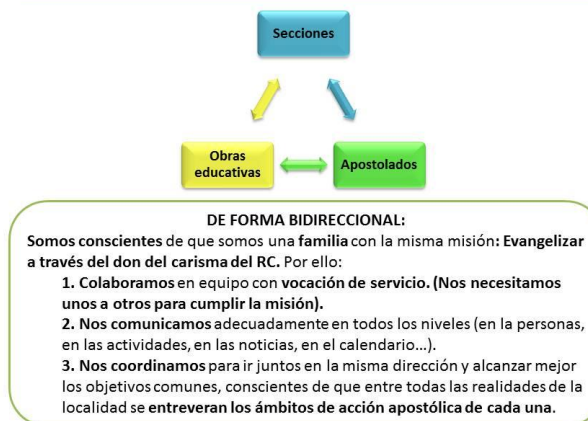
² *Christifideles laici*, 18.

queremos notar que es ésta la expresión fundamental de la caridad entre los miembros del *Regnum Christi*, es lo que surge naturalmente del sabernos unidad indivisible. Se dice espíritu de cuerpo porque al tener un solo corazón y un solo espíritu vivimos como un solo cuerpo. De la misma manera se entiende cuando decimos que se respira un ambiente de familia. Es una experiencia común en tantos de nosotros: lo que nos llamó la atención del Movimiento o fue su caridad *ad extra* que se concreta en el celo por la evangelización de la sociedad y la salvación de nuestros hermanos, o fue su caridad *ad intra*, el «Mirad cómo se aman, y el uno por el otro está dispuesto a morir»³.

Es realmente una novedad de nuestros tiempos este estilo de comunidad de apóstoles en la que todos toman parte activa, consciente y responsable de la misión de la Iglesia⁴ sea como sacerdotes o como laicos, consagrados o no; esto es un «signo de la comunión y de la unidad de la Iglesia en Cristo»⁵, «solamente la estrecha unión de las fuerzas puede conseguir todos los fines del apostolado moderno y proteger eficazmente sus bienes»⁶.

Una localidad del *Regnum Christi* es una comunidad cristiana que proyecta, programa y trabaja día a día en equipo por la evangelización de la sociedad, según un estilo y una misión específicas, la del *Regnum Christi*. En estos últimos años se ha visto una grande inquietud en diversas partes del mundo por llegar a un trabajo más coordinado y abierto entre las secciones, las obras educativas y apostólicas del Movimiento. Efectivamente, hemos ido aprendiendo a interactuar entre nosotros, a escucharnos, a dialogar, a modificar nuestras opiniones y procedimientos, a poner nuestros programas personales al servicio de un programa evangelizador común. Vemos, así, que el Espíritu Santo nos empuja a comprender más a fondo este espíritu de cuerpo, a vivirlo en el día a día y a llevarlo a su plenitud. Estamos en camino.

¿Cómo se relaciona cada realidad apostólica ?



No pocas veces se ha mal entendido el *Regnum Christi* sólo como *las secciones*, y en algunos casos las obras apostólicas y educativas se han visto sólo como medios para atraer gente al *Movimiento*. En realidad el *Movimiento* engloba todas estas realidades, pues no sólo las secciones sino también las obras apostólicas y educativas son *Movimiento*, y las inspira el mismo espíritu, aunque puedan y deben tener fines específicos (educación, una ayuda social concreta, etc.). No podemos evangelizar de modo

³ TERTULLIANO, *Apología* 39, 7.

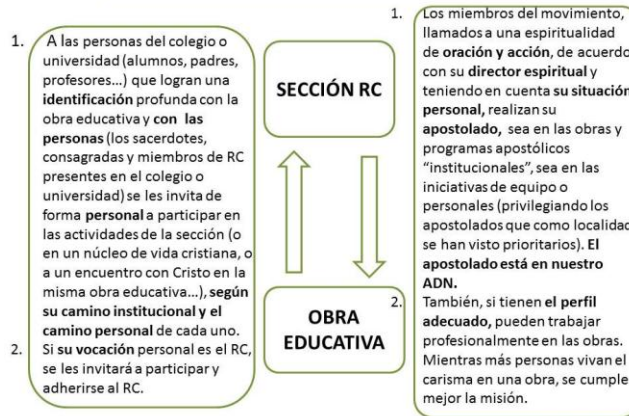
⁴ Cf. *Christifideles laici*, 3.

⁵ *Apostolicam actuositatem*, 18.

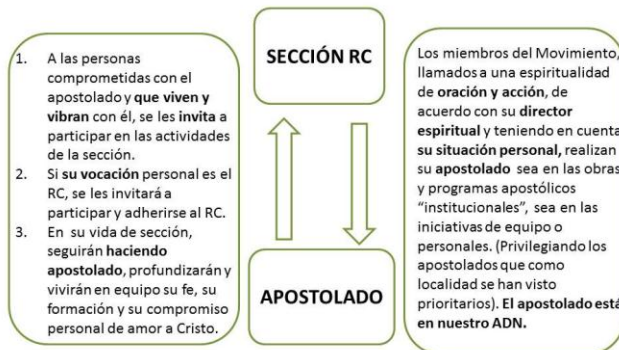
⁶ *Idem*.

compartimentalizado; la plenitud vocacional y el acompañamiento de las personas y de las familias exige de nosotros un trabajo en equipo que atienda las necesidades globales de quienes viven en nuestra sociedad, sin forzarlas a salir de sus entornos habituales. Estas acciones en equipo representan para todos una gran exigencia de comunicación, de responsabilizarse de lo propio y de sumarse al proyecto común de evangelización. Exige poner al centro de nuestro trabajo a las personas, a las familias, no a nuestras estructuras o instituciones. Exige alineación y no dispersión de fuerzas, flexibilidad y adaptación a las circunstancias y lugares.

Secciones y obras educativas



Secciones y apostolados



Obras educativas y apostolados



Tenemos que lograr que esta interacción sea más amplia y dinámica y que se dé no sólo entre los

directores de secciones y obras, sino a todos los niveles; que se dé no sólo en un momento determinado (el comité apostólico de la localidad) sino que permee la vida ordinaria de las secciones y obras, involucrando de este modo a todos los apóstoles que conforman la localidad.

Al interno de la localidad, cada apóstol debe ser experto en una misión concreta de cara a un grupo de personas bien definido y al que se dedica prioritariamente. Los apóstoles de la localidad deben tener la misión específica y la formación adecuada para poder evangelizar ciertas edades o grupos de personas en vistas a la evangelización integral de la familia. V.gr.: Expertos en adultos, jóvenes, adolescentes, niñez, campo educativo, pastoral vocacional, etc. Todos con el carisma del *Regnum Christi*, que impregnará sus acciones concretas y su misión específica. Ser experto en algo no significa encerrarse en esquemas de trabajo individuales. Se trata de abrirse a una evangelización integral e integradora según la propia misión y el propio estilo de ser apóstol.

Podemos hablar de una *pastoral familiar* que engloba el trabajo pastoral en los diversos ámbitos (niñez, adolescencia, juventud, adultos) de modo que las secciones y obras no se conciben como unidades autónomas (separadas). Muy al contrario, se propician una serie de valores que hemos querido recoger en el siguiente apartado. Esta unidad permitirá (además de un verdadero ambiente de familia) que los diversos ámbitos de acción del Movimiento, que acompañan a las personas a lo largo de su vida cristiana (NET, ECyD, secciones de jóvenes y de adultos, apostolados...), se comuniquen más naturalmente, facilitando el paso de una etapa a otra. Asimismo esta unidad permitirá que las estructuras de las obras educativas y apostólicas queden enriquecidas por la estructura misma del Movimiento y no separadas del mismo, de modo que sean transmisoras del carisma y focos de evangelización. En algunos lugares, esta unidad se ha concretado en la decisión de reunir en un mismo *centro* las diversas secciones del Movimiento. En otros, en la decisión de llevar a acabo el trabajo y las actividades específicas del *Regnum Christi* en el centro educativo. En otras partes, esta unidad ha significado la simplificación de las actividades al interno de las obras y secciones, en bien de un calendario común evangelizador, más racional y conforme a la realidad de nuestras familias.

Ha de concebirse la localidad de modo dinámico, es decir, como algo capaz de adaptarse a la realidad de cada lugar. Por lo mismo no se esquematiza un solo tipo de localidad sino que se limita a señalar los valores de una localidad del *Regnum Christi*.

Es necesario leer una vez más los diversos aspectos de la vida del miembro del *Regnum Christi* que se recogen en el *Manual de Miembro*, prestando especial atención a los elementos esenciales: la vida de equipo, el formador, el apostolado y la vida de oración. Estos elementos son imprescindibles para que la estructura de cada localidad esté llena de vida, desde dentro, por la santidad de sus miembros. La vida del *Regnum Christi* brota de la gracia de la experiencia de Cristo, quien llama a algunos a vivir el cristianismo con un estilo y misión específicos.

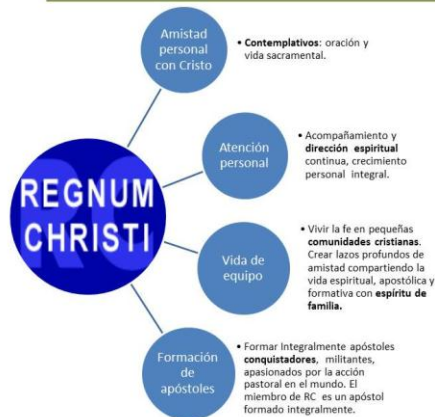
Una última reflexión. Al igual que la pastoral familiar es integradora de los diversos ámbitos de la vida del Movimiento, «la pastoral vocacional es la perspectiva unitaria-sintética de la pastoral en general»⁷. La comunidad de apóstoles debe velar siempre por una pastoral vocacional. La promoción vocacional integral comportará fomentar, acompañar y concretar entregas totales a Cristo en la Iglesia⁸. No basta con esperar a que vengan los llamados; no basta con invitar jóvenes a que escuchen la voz de Cristo; ni basta con ayudarles en una parte del camino que emprenden. Hay que salir al encuentro del

⁷ Cf. Nuevas vocaciones para una nueva Europa. www.vatican.va

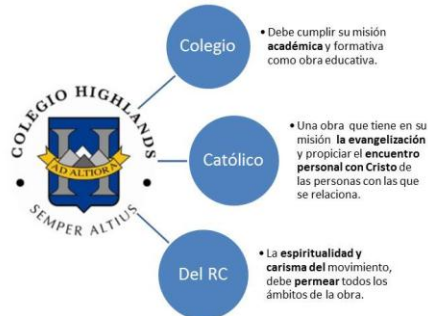
⁸ Cf. Manual para la Promoción Vocacional.

joven y saber llegar a su corazón; hay que preparar el terreno humano y espiritual de cada persona; hay que saber sugerir, respetuosa y oportunamente, la opción de una vida plenamente entregada a Dios; y hay que acompañar hasta el discernimiento pleno de la voluntad de Dios sobre la propia vida. Ésta puede ser la entrega en alguno de los grados del Movimiento (1°, 2° o en el 3° como consagradas o consagrados), en alguna consagración religiosa o sacerdotal en la Legión u otro camino. El programa de colaboradores, junto con otros medios, brinda la posibilidad de que los jóvenes discernan el propio camino.

Secciones



Obras educativas



Apostolado (Diversas realidades)



Valores en la localidad.⁹

1. **Comunidad:** un mismo ideal. Buscar lo que nos une y no lo que nos divide. Superar las tendencias al egocentrismo o individualismo. Humildad para sumarse a proyectos comunes. Filosofía de ganar-ganar. Capacidad de responsabilizarse de lo propio y de lo de todos.
2. **Trabajo en equipo:** Abundan las motivaciones de orden práctico para trabajar en equipo pero la motivación de fondo es ésta: la evangelización. El trabajo en equipo no es una simple táctica de eficacia apostólica, sino una expresión concreta del espíritu de cuerpo y del sentido de familia. Incluye elementos como la planeación conjunta y las sinergias. Las sinergias (actividades y reuniones comunes) deben darse a todos los niveles de organización para evitar que toda la responsabilidad recaiga en el director de sección, de colegio o en el coordinador local. Unidos y reunidos.
3. **Intercomunicación** que nos permita vibrar con las buenas noticias y problemas de todos. Conocer la realidad y necesidades de cada uno para poder apoyarnos. Una comunicación fluida y basada en la confianza, dispuesta siempre a volver a empezar. Compartir entre todos materiales, formadores, medios económicos, centros, etc.
4. **Evangelización integral** que permea toda la familia y busca la plenitud vocacional de cada uno. La atención de las familias tampoco es una estrategia de crecimiento sino ante todo un medio de evangelización real y profunda. La evangelización de la familia y las vocaciones serán el fruto conjunto del organismo de la localidad.
5. **Integración con la iglesia local:** Conocer el plan pastoral y planear desde esa perspectiva aportando nuestro carisma específico con nuestras obras, eventos y proyectos. Es importante que el trabajo evangelizador del Movimiento aterrice en la vida parroquial¹⁰.
6. **Audacia e influjo evangelizador** más eficaz: «vemos la necesidad de un laicado católico comprometido, articulado y bien formado, dotado de un fuerte sentido crítico frente a la cultura dominante y de la valentía de contrarrestar un laicismo reductivo... La formación de líderes laicos comprometidos y la presentación de una articulación convincente de la visión cristiana del hombre y de la sociedad siguen siendo la tarea principal de la Iglesia»¹¹.
7. **Transparencia:** el *Regnum Christi* se muestra tal cual es en su vida ordinaria y en sus obras y programas apostólicos, con naturalidad y sencillez, generando confianza. *Proponernos* no significa imponernos, saturar o agobiar a nadie.
8. **Apertura y universalidad:** Tenemos la convicción de que todos los hombres son blanco del amor de Dios; el Movimiento como instrumento del amor de Dios está abierto como lugar de encuentro y de búsqueda de los hombres con Dios. No podemos cerrarnos a un grupo determinado, o a los que ya están evangelizados. Acompañamos a todos aquellos que desean una experiencia transformante.
9. **Gradualidad:** «El proceso de conversión y crecimiento espiritual es un proceso gradual. Poco a poco, las personas van pasando por diversos “grados” de entrega a Cristo. Y esa entrega, en definitiva, se transforma en generosidad con Aquél de quien hemos recibido todo»¹². Al centro está la persona y su camino específico de conversión y compromiso cristiano.

⁹ Conviene complementar este apartado leyendo los Principios de acción del MMRC.

¹⁰ «La comunión eclesial es, por tanto, un don; un gran don del Espíritu Santo, que los fieles laicos están llamados a acoger con gratitud y, al mismo tiempo, a vivir con profundo sentido de responsabilidad (...). De esta manera, los carismas, los ministerios, los encargos y los servicios del fiel laico existen en la comunión y para la comunión. Son riquezas que se complementan entre sí en favor de todos, bajo la guía prudente de los Pastores» *Christifideles Laici*, 20.

¹¹ BENEDICTO XVI. Discurso a un grupo de obispos de Estados Unidos en visita «ad limina», 19 de enero de 2012.

¹² P. ÁLVARO CORCUERA L.C., *Carta a los miembros y directivos de los apostolados del RC*, 11 de mayo de 2008.

El director de sección

1. Ser director de sección del *Regnum Christi* es una de las tareas apostólicas más hermosas y con mayores retos. Consiste, fundamentalmente, en ayudar a las personas a conocer, vivir y transmitir el amor que Jesucristo nos ha traído con su Encarnación; y ayudarles a recorrer el camino hacia la consecución de su plenitud humana y cristiana.
2. Este instructivo ayuda al director con pautas concretas de acción, pero no se debe olvidar que él mismo debe encarnar el estilo de vida del Movimiento, su espiritualidad y su metodología apostólica. Su testimonio es el principal medio con que cuenta para transmitir el modo de ser cristiano y lo que es el *Regnum Christi*. El director debe tener siempre puesta la mirada en la expansión del Reino de Cristo, buscando por encima de todo el bien de las personas, acompañándolas en su camino hacia Cristo y hacia la respuesta progresiva que necesitan darle.
3. Una sección del Movimiento forma parte del *Regnum Christi* en una localidad, y tiene la misión de acompañar a un grupo determinado de personas en su vida cristiana y en la vivencia del carisma y de la misión apostólica. No debe entenderse la sección como algo puramente «físico». Existe el peligro de centrar el trabajo en la estructura (aunque ésta sea importante), olvidándonos que lo fundamental es el acompañamiento de las personas, en su respuesta a Cristo, según el estilo de vida que el Movimiento les propone.
4. Entre las secciones de diversas ramas se pueden tener actividades mixtas (especialmente de formación y apostolado) pero es importante respetar la vida de equipo diferenciada, en los encuentros con Cristo y en otros momentos importantes de la vida de la sección (triduos, cursillos, etc.). Asimismo los formadores de diversas secciones pueden apoyarse entre sí, de modo que resulte más atractiva y profesional la formación.
5. De acuerdo con los Estatutos del *Regnum Christi* «los directores de sección deben ser personas de oración, observantes de los Estatutos, entusiastas del Reino de Cristo, conocedores de los métodos apostólicos y experimentados en su aplicación, humildes, dependientes, prudentes, responsables, trabajadores, desprendidos de sí mismos y dispuestos a sacrificar su persona y todas sus energías por la expansión del Reino de Cristo»¹³. Son de particular provecho para el desempeño de su misión: la sana jovialidad, la alegría, la paciencia, el entusiasmo en la predicación y la capacidad de acercarse a las personas en los momentos de sana convivencia.
6. Las virtudes fundamentales de un director de sección son el amor apasionado a Cristo y el celo por las almas. En efecto, en el corazón del legionario, del miembro consagrado o del seglar comprometido que tiene esta responsabilidad dentro de una sección, han de resonar las palabras de san Pablo: «Me amó y se entregó a sí mismo por mí» (cf. *Gal 2,20*) y «la caridad de Cristo nos urge» (cf. *1 Co 5,14*). Por ello, todo director de sección está llamado a crecer cada día en la relación de amor con Jesucristo, que avive su celo por llevar hacia Él al mayor número posible de almas e infundir en ellas la misma pasión de amor por la Iglesia y por los hombres, sus hermanos. Es el amor por cada persona el que ha de llenar de paciencia, comprensión y celo el acompañamiento que el director de sección dé a cada persona que se acerque a él o, de cualquier manera, al Movimiento.

¹³ Estatutos y Reglamento del *Regnum Christi* n. 863 §3

7. El director de sección debe tener la mirada puesta en la expansión del Reino de Cristo teniendo en cuenta que este Reino está en cada persona y en cada corazón. Por lo mismo, céntrese en la atención personal, en la búsqueda de nuevos miembros y en la formación de cristianos comprometidos y auténticos, junto con los que podrá lograr una acción evangelizadora amplia y profunda.
8. El director es el responsable último de la vida de la sección; por ello debe formar y organizar a sus asistentes, a los responsables de grupo y de equipo, a los orientadores espirituales y a los formadores en general de tal manera que sean ellos quienes lleven la marcha ordinaria de la misma. Por tanto, es imprescindible que dedique lo mejor de su tiempo y de sus fuerzas a la atención personal y a la formación de los formadores y de los posibles nuevos formadores.

Líneas de dependencia del director de sección

9. El director de sección realiza su labor en dependencia del coordinador local de apostolado, quien tiene autoridad delegada del director territorial. La asesoría en el desempeño de su labor la recibe tanto del coordinador local de apostolado como del asistente territorial para el apostolado.
10. Participa mensualmente en el comité ejecutivo de apostolado de la localidad y trabaja en estrecha colaboración con los demás directores de sección, de obras educativas y de apostolado del Movimiento.
11. El director de sección informa periódicamente al coordinador local de apostolado sobre la vida y la acción apostólica de la sección a él confiada, mediante un informe sucinto, objetivo y completo; puede ser de forma verbal o escrita, según acuerden. Reúnanse las veces que sea necesaria para hablar sobre la marcha de la sección y consultar posibles dudas.
12. A través del coordinador local y del equipo territorial de apostolado, el *Regnum Christi* proporciona a los directores de sección los siguientes apoyos:
 - a. Medios para su propia capacitación personal y la de sus formadores, tanto para dirigir los apostolados como para desempeñar los puestos de responsabilidad en la sección (asistente, responsables de equipo, etc.).
 - b. Programas de apostolado y recursos formativos y de mística.
 - c. Un plan de desarrollo de la localidad que facilite la vivencia del espíritu de cuerpo entre las secciones y obras que actúan en una zona geográfica determinada.

Tareas prioritarias: proyectar, dirigir, predicar y atender - acompañar

1. Proyectar

13. El director debe proyectar la vida y la acción apostólica de la sección teniendo en cuenta la labor realizada anteriormente; conociendo los rasgos específicos de la sección, el talante de sus miembros, los procedimientos y programas ya establecidos; descubriendo las oportunidades que Dios, en su providencia, le ofrece y aprovechándolas; buscando realizar siempre la acción más eficaz en profundidad y extensión de cara al establecimiento del Reino de Cristo; informándose sobre las necesidades de la iglesia local, el plan diocesano de pastoral y los posibles campos de proyección. Con todos estos datos proyectará la expansión y consolidación de la sección.

14. Para poder proyectar eficazmente es de particular importancia que cuente con la ayuda del coordinador local de apostolado, del equipo auxiliar y del equipo de coordinación de la sección, así como con el consejo de los otros directores de sección, de obras educativas y apostólicas de la ciudad y personas de liderazgo. De este modo podrá decidir correctamente sobre los lugares y ambientes en donde convenga abrir nuevos programas, equipos o centros.
15. Al director de sección, junto con su equipo de formadores, le corresponde elaborar el programa de la sección. El programa anual de la sección debe estar en sintonía con el plan de desarrollo de la localidad. Conviene hacer una evaluación periódica del cumplimiento de los objetivos, principalmente en lo que ve al crecimiento y santificación de los miembros, para ver si los medios son los más adecuados¹⁴. Colabore activamente con los directores de obras educativas y de apostolado, sobre todo a través de sus asistentes, para la ejecución del plan de desarrollo.
16. En su trabajo, procure proyectar a los miembros de la sección para que se conviertan en apóstoles convencidos dentro de la sociedad, que busquen la excelencia en lo que hacen y que irradien la luz del Evangelio y el fuego de la caridad de Cristo a todos los rincones de la sociedad, dispuestos a emprender proyectos y programas con verdadero influjo evangelizador.

2. Dirigir la vida de la sección

17. Dirigir implica fundamentalmente: formar y organizar el equipo de trabajo; elaborar e impulsar la realización del programa de la sección corresponsabilizando y guiando a sus colaboradores; poner los medios para cumplir las consignas del director general y del director territorial; salir al paso de las necesidades más apremiantes de la Iglesia; mantener vivos la mística y el fervor del equipo directivo de la sección. Dirigir, por tanto, no significa estar al tanto de cada detalle operativo de la vida de la sección y de sus apostolados, sino lograr comprometer a los formadores en la tarea común de vivificar la sección.
18. Aunque el director de sección es el primer responsable de la marcha de la sección, delegue en su asistente la ejecución del programa anual de la sección y del plan de desarrollo. Esto con el fin de que el director pueda dedicarse más plenamente a la atención y formación espiritual de los miembros y de los formadores.
19. El director de sección propone y apoya al coordinador local para que se nombren las personas adecuadas para dirigir los diferentes programas de la localidad. Su misión fundamental es velar por la formación y dinamismo apostólico de los miembros de la sección que están comprometidos con dichos programas.
20. La vida de la sección se suele articular en cinco grandes ámbitos: la integración, el crecimiento, el apostolado, la formación y la economía. En estos ámbitos es donde el director de sección debe buscar el desarrollo y florecimiento del *Regnum Christi*. La vida en la sección no puede reducirse a un conjunto de actividades más o menos extraordinarias. Más decisiva que las actividades es esa vida ordinaria (vertebrada en estos cinco ámbitos) que permite a los miembros encarnar y asimilar más fácilmente el estilo de vida propio del Movimiento. Es evidente que esa vida ordinaria de la sección debe entenderse de modo flexible, teniendo presente las posibilidades reales de cada miembro.

¹⁴ Cf. Constituciones de la Legión de Cristo, n. 802.

Integración

21. El director, con la ayuda de todos los formadores de la sección, busca que cada uno de los miembros asuma como primera aspiración y meta la de integrarse hondamente con su vocación a la santidad en la Iglesia, según los matices que le propone la espiritualidad, la mística y el carisma del Movimiento *Regnum Christi*. Integrarse quiere decir: dejarse penetrar hondamente de la santidad que el hombre y la mujer del Reino ve trazada en Jesucristo y aspirar a ella en la propia vida; conocer y amar la espiritualidad del *Regnum Christi* como un don que Dios le otorga para el desarrollo de la propia vida y de la propia misión; asimilar los criterios de formación y de apostolado del Movimiento y su aplicación en la vida personal y en la actividad apostólica; amar al Movimiento como la tierra fecunda en donde Dios quiere que se produzca fruto para bien de la Iglesia y realizar en la propia vida las exigencias de este amor.
22. Los medios que más ayudan para la integración de los miembros son: los compromisos de vida espiritual, la dirección espiritual, la participación en las actividades propias del *Regnum Christi*; el apostolado y la vida de equipo¹⁵. Conviene tener en cuenta que la vida de la sección no se puede reducir a una serie de compromisos o actividades, pues es, ante todo, una relación de amor con Cristo en la Iglesia, que marca un estilo de vida cristiana y una exigencia de apostolado según las circunstancias y posibilidades personales, así como de los medios que Dios pone a disposición de cada uno¹⁶.
23. La vivencia de la caridad, de la benedición y del espíritu de cuerpo constituyen uno de los principales dones que Dios pone en manos de los miembros del *Regnum Christi* para vivir su propia vocación, edificar a la Iglesia y proponer de manera creíble el Evangelio¹⁷; sin duda que el ambiente de familia es de los factores más importantes para la integración.
24. Revisten particular importancia para la integración la promoción activa de los cursillos y eventos del *Regnum Christi*, así como los medios para conocer y transmitir la mística del Movimiento, como son los libros, boletines, y otros recursos.

Crecimiento

25. El director de sección debe lograr que cada miembro del *Regnum Christi* tenga un celo ardiente por evangelizar en profundidad al mayor número posible de almas, acompañando especialmente a aquellos que se sientan atraídos por el carisma del Movimiento, y buscando que también estas personas lleguen a ser apóstoles convencidos en la Iglesia al servicio de toda la sociedad. Para alcanzar este fin fomenta en cada miembro una vida cristiana honda y madura fogueada en la oración, la dirección espiritual, la predicación y los cursillos. El crecimiento será una expresión natural del amor que debe ser alimentado constantemente.
26. Asegúrese que en todas las actividades, organizadas por la sección o por los programas de apostolado de la sección, se respire el ambiente propio del Movimiento, en donde la alegría y el entusiasmo, la unidad y la deferencia, la apertura y la acogida sincera atraen de por sí. Así se logrará

¹⁵ Manual del *Regnum Christi*, n. 360.

¹⁶ Manual del *Regnum Christi*, n. 361.

¹⁷ TERTULLIANO, *Apología*, 29,4.

que esta participación sea una primera forma de sentirse parte del Movimiento para tantas personas; y así se provocará de forma natural el deseo de conocer más el Movimiento. Lo que más atrae a las personas es la autenticidad de vida, por lo que el crecimiento en el número de miembros será proporcional a la autenticidad de los que ya están.

27. Busque infundir una fuerte mística de crecimiento entre los miembros para poder ayudar al mayor número posible de personas a conocer, vivir y transmitir el amor, y así poner al servicio de la Iglesia laicos cualificados y profundamente enamorados de Cristo.
28. Procure que los miembros de la sección que colaboran en la dirección de los diversos programas, formativos o apostólicos, realicen una actividad verdaderamente evangelizadora y propongan oportunamente la adhesión formal al Movimiento a los demás participantes (siendo conscientes de que quien participa y se siente parte del Movimiento es ya, en cierta medida, miembro del Movimiento).
29. Busque que el rito de adhesión formal esté acompañado por un sincero sentido de pertenencia de la persona en relación al Movimiento, y por el deseo real de participar, según el grado que Dios pida a cada quien, de su estilo de vida y espiritualidad, de su formación y metodología apostólica.

Apostolado

30. En consonancia con el carisma del *Regnum Christi* y urgido por las necesidades de la Iglesia, el director ha de buscar, con la ayuda de sus colaboradores, que todos los equipos de la sección realicen o participen en algún apostolado de envergadura. Si bien el apostolado conviene realizarlo en equipo, no se excluye que se pueda hacer también individualmente. Promocione con particular entusiasmo los apostolados que más beneficio pueden llevar a la Iglesia y anime a los miembros a hacer apostolado en las parroquias a las que pertenecen.
31. Busque crear en cada uno de los miembros un sentido de firme responsabilidad por la realización del plan de Dios, para que se presten con generosidad a la tarea de la evangelización en su ambiente familiar, social y profesional y aporten a la misión sus cualidades, formación, tiempo y haberes, según lo que Cristo pida a cada uno.
32. Tarea primordial del director de sección es proyectar a los miembros de su sección a una acción apostólica decidida. Se debe motivar a los miembros para que inviertan su tiempo, creatividad e iniciativa en la aplicación de aquellos programas apostólicos que más convengan a su situación. Esta labor apostólica debe ajustarse al plan de desarrollo de la localidad.
33. Para poder crecer y responder eficazmente a las necesidades de la Iglesia, el director de sección cuenta con los recursos apostólicos que el Movimiento le ofrece a través de las oficinas territoriales. Se trata de programas de apostolado probados y preparados para aplicarse en el ámbito local por uno o varios equipos o por miembros aislados. Contienen guías para iniciar el programa y materiales para desarrollar las actividades apostólicas.
34. Otro campo importante es el apostolado hacia dentro del mismo Movimiento, por medio de la orientación espiritual, y otras tareas propias de los formadores. Procure elegir para este apostolado de tanta trascendencia a miembros de profunda vida espiritual, prudentes, de sólida virtud, conocedores de su fe y del corazón humano y de plena integración con el Movimiento

35. Se debe buscar que los apostolados realizados por los miembros del Movimiento les permitan verdaderamente ayudar al prójimo en sus necesidades, hacer una experiencia más profunda del amor de Dios y saborear el gozo de transmitirlo a los demás. Además, la acción apostólica resulta imprescindible para integrar a las personas con su vocación y misión y es un medio catalizador de la formación, sabiendo que la fe se fortalece dándola¹⁸.

Formación

36. El director debe velar, con ayuda de los asistentes y la coordinación de formación, para que el programa de formación establecido para las secciones, especialmente para los formadores, se imparta con fidelidad, de forma que todos los miembros de la sección vayan cumpliendo el curriculum formativo a lo largo de los años de permanencia en el Movimiento.

37. Consciente de que si el apóstol no es un verdadero hombre de Dios no podrá realizar la misión, ofrezca actividades en las que los hombres y mujeres del Reino puedan entrar en contacto más estrecho con Dios (vgr. talleres de oración, ejercicios espirituales, conferencias de espiritualidad, etc.) y que les permitan crecer en su caridad y celo apostólico.

38. Cuide también que los círculos de estudio y demás medios para la formación intelectual de los miembros sean siempre atractivos, relevantes y profesionales. Además, vigile para que en ellos se expongan los temas con absoluta fidelidad al Magisterio de la Iglesia y se capacite a quienes participan para dar razón de su esperanza¹⁹ a los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Economía

39. El director de sección, por medio de la coordinación de economía, promueva entre los miembros la generosidad también en el campo económico, de modo que se logre crear una economía vigorosa y estable en la sección. Anime, además, a la creación de obras generadoras que puedan asegurar la estabilidad económica de la sección. El director de sección vele porque los miembros de la sección vivan el espíritu de pobreza evangélica y generosidad que los lleve a hacer un uso correcto de los bienes materiales. Esta vivencia llevará a los miembros a una apertura a las necesidades de sus hermanos menos favorecidos y a las necesidades de la Iglesia

40. El Movimiento debe invertir lo necesario para poder ofrecer a sus miembros una formación adecuada a los retos que debe enfrentar la Iglesia; organizar actividades de calidad; sostener los apostolados propios y para lanzar nuevas iniciativas que respondan a las necesidades de la Iglesia y de los hombres, especialmente los menos favorecidos. Además, tiene la necesidad de sustentar las vocaciones a la vida religiosa o consagrada.

¹⁸ Cf. JUAN PABLO II, *Redemptoris Missio*, n.2.

¹⁹ 1 Pe 3,15.

ECyD

41. La consolidación y robustecimiento del ECyD es la actividad apostólica prioritaria en una sección del *Regnum Christi*²⁰ (especialmente de jóvenes), sabiendo que es necesario un trabajo serio y profundo para no romper la cadena de evangelización que comienza en la niñez. Ofrezca a los mejores miembros para trabajar en el ECyD y dé una atención esmerada a quienes trabajan en este apostolado para resolverles sus dudas, ayudarlos en el desempeño de sus funciones, animarlos ante las dificultades y alentarlos en la realización de esta tarea que es de vida o muerte para el futuro del *Regnum Christi*.
42. El director de sección de jóvenes trabaja en estrecha comunicación con el asistente para el ECyD. Procure ayudarle en el acompañamiento de los miembros de las etapas superiores y vele para que el paso de éstos a la sección de jóvenes sea preparado, programado y vivido con naturalidad y entusiasmo.

Comunicación

43. En cada sección debe haber una persona o un equipo que sirva de interlocutor con la oficina de comunicación institucional del *Regnum Christi*. Su función principal, además de lograr una comunicación fluida y cálida al interno de la sección, es distribuir eficazmente los comunicados y materiales que la oficina nacional produce. Puede ser de gran ayuda que colabore estrechamente con el secretario de la sección.

Nombramientos de los cargos en la sección y admisión al Movimiento

44. Es competencia del director general (o del director territorial si tiene delegada esta función) aprobar los cargos en la sección que serán llevados por religiosos o consagrados, y es competencia del director territorial (o del coordinador local si tiene delegada esta función) aprobar a los seglares que serán nombrados asistentes de la sección, bajo propuesta del director de sección.
45. Corresponde al director de sección nombrar a los responsables de grupo, a los responsables de equipo y a los coordinadores generales, al secretario y al administrador de la sección. Asimismo le corresponde nombrar a los orientadores espirituales seglares que atienden a los miembros de la sección. Los orientadores espirituales deben pertenecer siempre a la misma rama.
46. El asistente de sección puede tener autoridad delegada para asignar personal a los apostolados de la sección. Debe mantener estrecha comunicación con el director de lo que haga en este campo u otros que se le haya delegado.
47. Es competencia del director de sección admitir al primer y segundo grado del Movimiento *Regnum Christi*. Sin embargo, por su especial importancia, debe tener la aprobación del director territorial (o del coordinador local si tiene delegada esta función) para admitir a alguien al tercer matiz del segundo grado.

²⁰ Cf. *Estatutos del ECYD*, 5.

3. Predicar

48. Predicar es una de las tareas más apremiantes para todo cristiano, especialmente para aquellos que tienen alguna responsabilidad pastoral sobre otras personas. En la predicación el director, junto con su equipo, comunica el espíritu cristiano y del Movimiento a los miembros de la sección; forma e informa las conciencias; da a conocer la riqueza de la doctrina católica y transmite las consignas del Papa, los obispos y los directores del *Regnum Christi*.
49. Para cumplir con eficacia este cometido procure no improvisar, sino prepararse con esmero, consciente de que así el Espíritu Santo actuará con mayor facilidad. Es imprescindible que prepare con consciencia y seriedad cada intervención en público; e imparta las conferencias con entusiasmo y claridad. Por otra parte, debe buscar multiplicar su labor de heraldo del Evangelio capacitando a formadores para que también ellos sean mensajeros celosos y eficaces de la Palabra de salvación.
50. Hay diversos momentos de predicación en la vida de una sección que deben ser aprovechados para lograr que cada miembro crezca en su fe, en su compromiso personal con Cristo y en el conocimiento de su espiritualidad. A continuación se describen brevemente algunos de ellos:
- Triduos de renovación: El director predicará algunos de los triduos, especialmente cuando participen los formadores y, con mayor razón aún, el triduo de segundo grado. Procure, no obstante, ir formando seglares que sepan predicar y sean capaces de ejercer su apostolado de esta manera.
 - Fines de semana de formadores del *Regnum Christi* o de responsables del ECYD: En la medida de lo posible, el director de sección predicará las pláticas de mística. Las meditaciones las puede delegar a miembros experimentados, garantizando que sean siempre un medio para enseñar a los miembros a orar y para transmitir la espiritualidad propia. Finalidades: presentar el programa y el calendario de la sección, repartir responsabilidades, concretar puestos y fechas y, sobre todo, infundir una fuerte mística de pertenencia, crecimiento y generosidad.
 - Cursillos: Conviene que sea el director quien imparta las pláticas de mística y algunas de las conferencias claves para potenciar los frutos del cursillo. Invite a los formadores más experimentados a que ayuden con las meditaciones y otras conferencias.
 - Retiros de mes y conferencias abiertas: El director de sección predique ordinariamente la meditación y delegue en un formador cualificado la prédica de la plática, a menos que las circunstancias particulares aconsejen otra cosa.
 - Horas eucarísticas mensuales: Es conveniente que las prediquen los formadores, aunque, si lo aconsejan las circunstancias, puede hacerlo el director o algún miembro de su equipo.
51. La predicación también se lleva a cabo por medio de los testimonios de vida de los miembros, por medio de mensajes, encuentros casuales, paneles de ambientación, etc. Procure que también a través de estos medios informales, y de manera permanente, se haga una tarea de evangelización y profundización en la fe y amor de Jesucristo y en la propia espiritualidad.

4. La atención a los miembros

52. Atender quiere decir acompañar a cada miembro de la sección en el camino de su maduración cristiana, velar por su santificación y ayudar a todos a recorrer el camino hacia su plenitud vocacional. Esto implica estar atento a su situación personal y a sus necesidades, procurando ser un

padre y un amigo para cada uno. Incluye la tarea de transmitir la mística de pertenencia, de crecimiento y de generosidad entre los miembros del Movimiento.

53. Los medios más eficaces para lograr la atención personal de los miembros son la administración de los sacramentos, la dirección espiritual y la convivencia con ellos. La atención personal periódica se hace accesible a todos a través de los asistentes del director de sección, los responsables de grupo, los responsables de equipo y los formadores en general, según la tarea que se les encomiende.
54. La atención «de persona a persona» es uno de los principios fundamentales de la metodología de formación y apostólica del *Regnum Christi*. Este principio formativo debe ser asumido con la actitud del pastor que, como Cristo, busca el bien de cada persona a él encomendada, poniéndola al centro de todas sus decisiones, proyectos y programas.
55. La presencia constante del director de sección y del equipo auxiliar en las actividades es uno de los medios más apropiados para poder conocer a cada miembro, lograr que cada uno se sienta acogido y crear un ambiente de confianza y cercanía necesario para poder acompañarlos en su compromiso personal con Jesucristo en el Movimiento.
56. El director de sección debe procurar que todos sean debidamente atendidos por los directores y orientadores espirituales, especialmente los responsables de equipo y formadores. Recuerde que la dirección espiritual es el principal medio de acompañamiento personal, en un ambiente de escucha mutua y del Espíritu Santo.
57. Busque contar con un número suficiente de formadores para poder acompañar debidamente a todos los miembros de la sección. Por ello, procure ir formando miembros que se distingan por su integración afectiva y efectiva con el Movimiento, por su liderazgo, sentido de iniciativa y celo por invitar a otros a sumarse a la tarea de la salvación de las almas y edificación de la Iglesia a través del *Regnum Christi*. A este fin hay que dedicar la mayor parte de sus esfuerzos y de su tiempo, de modo que los formadores conozcan y vivan a fondo la mística y metodología del *Regnum Christi* y se conviertan así en guías de sus hermanos²¹.
58. El papel más importante en la vida de una sección lo desempeñan los responsables de equipo. Es misión del responsable de equipo estar cercano a la vida diaria de los miembros de su equipo y ayudarles en su integración con el equipo como comunidad de fe y con el Movimiento como porción de Iglesia a la que Dios les ha llamado. La función del responsable de grupo es necesaria para ayudar al director de sección en esta labor de acompañar a los responsables de equipo cuando el número de equipos y de miembros lo requiera.
59. Procure discernir el campo en el que cada formador pueden aportar con más provecho sus talentos. Aplique con ellos el principio de *hacer, hacer hacer y dejar hacer*; dándoles trabajos y tareas concretas. Confíeles grandes responsabilidades, según su preparación y su grado de integración.

²¹ En el Programa de formación para formadores se encuentran pautas concretas y recursos para identificar y forjar a los formadores.

Guiar las almas a su plenitud vocacional

60. El director de sección debe tener muy claro que la pertenencia al *Regnum Christi* es un auténtico camino de seguimiento de Cristo. Esta perspectiva vocacional del Movimiento es la misma de toda vida cristiana. Busque por tanto que todos los miembros de la sección comprendan e interioricen esta realidad de su vocación específica. Busque crear esta conciencia, motivar e invitar para que esto les permita adherirse con amor y entusiasmo al plan de Dios sobre sus vidas y colaborar en la extensión del Reino de Cristo.
61. En esta misma línea busque llevar a cada uno de los miembros de la sección a vivir en plenitud su vocación, teniendo en cuenta que la llamada vocacional y la respuesta son terreno sagrado de encuentro de la persona con Dios. La vivencia en plenitud de la vocación en el *Regnum Christi* es un ideal hacia el que habrá que avanzar paso a paso. El director, con la ayuda de los demás formadores, busque descubrir el modo de seguimiento de Cristo al que cada uno es llamado y el lugar en donde pueda responder a esta llamada. De este modo cada persona podrá responder a Dios en el grado de santidad y de entrega que Él le pida y según el ritmo marcado por la Providencia para él. Conviene trabajar en equipo con los promotores vocacionales de la zona para acompañar de la mejor forma a los jóvenes con inquietudes vocacionales²².
62. Trabaje con gran constancia para hacer de los miembros de segundo grado el corazón de cada sección por su ejemplo, su entrega y su disponibilidad²³. Motive y promueva incansablemente esta forma de vida en el Movimiento²⁴. Bríndeles una atención de mayor cercanía y confianza, de manera que experimenten el lugar especial en la familia del Movimiento.
63. El director vele para que en todos los miembros haya una conciencia de la importancia de suscitar las diversas vocaciones en el seno de la Iglesia. Además, ofrézcales la capacitación y los recursos necesarios para que puedan realizar una labor eficaz en este campo, según las propias posibilidades.
64. El director de sección, apoyado en el equipo de formadores y en su equipo auxiliar, ofrezca a los miembros llamados a la santidad en la vida matrimonial los medios de formación que los ayuden a prepararse para ese camino y perseverar en él. Ayúdelos a entender y aceptar cordialmente lo que la Iglesia enseña sobre el noviazgo, la vida familiar y el amor conyugal, de manera que formen familias felices y fuertes en la fe, abiertas a la vida, deseosas de recibir con amor a los hijos y con un gran aprecio por la santidad y por las vocaciones consagradas.
65. En las secciones juveniles es importante que un buen número de los miembros lleguen a ser colaboradores. Por ello, fomente el espíritu de generosidad para que las almas a él encomendadas no antepongan nada al amor de Jesucristo. No olvide la gradualidad y el respeto sumo a la libertad y conciencia de las personas²⁵.
66. Si tiene colaboradores entre los miembros de su equipo auxiliar, el director de sección debe prestarles una atención particular, tanto en su vida espiritual como en sus necesidades personales y en su capacitación apostólica. Ayúdelos a fundamentar su vida en la oración y el contacto personal con

²² Se recomienda leer el Manual para la promoción vocacional.

²³ Cf. Manual del segundo grado del *Regnum Christi*.

²⁴ Cf. Comunicado del 2º capítulo general de la Legión de Cristo, n. 545.

²⁵ Se recomienda leer el Manual del colaborador del *Regnum Christi*.

Cristo, y a vivir con un celo apostólico operante e intenso. Vele también para que tengan suficiente trabajo, consciente de los estragos que puede causar la pereza y la pérdida del tiempo. Asimismo, procure mantener un contacto asiduo con los colaboradores de la propia sección que se encuentran dando años en otro lugar. No deje de leer y asimilar el manual sobre la colaboración en el Movimiento.

67. El director de sección de jóvenes, en comunicación con los directores de las secciones de adultos, asegure que el paso a las secciones de adultos sea preparado, programado y vivido con naturalidad y entusiasmo. Además, procure que quienes empiezan a formar parte de las secciones de adultos, especialmente los formadores, continúen realizando su apostolado entre los jóvenes según sus posibilidades. No pierda el contacto con ellos, sobre todo con los que pueden llegar a ser orientadores espirituales y entrenar a otros formadores.

Reuniones que se recomienda tener

68. Para que el director de sección pueda realizar bien sus diversas tareas debería convocar las siguientes reuniones. Se recomiendan que sean breves y efectivas, con acuerdos claros y revisados periódicamente:

Con quién	Periodicidad ²⁶	Finalidad principal
Comité ejecutivo de la localidad.	Mensual (Aparte, diálogo con el coordinador local las veces que lo necesite.)	Planeación conjunta, analizar la marcha del Movimiento en la localidad y su labor evangelizadora. Impulsar el plan de desarrollo. Promover el espíritu de cuerpo y la cooperación entre las secciones.
Consejo de la sección	Bimestral o trimestral	Analizar la marcha de la sección en las diversas áreas. Debe ayudar a la elaboración de los informes establecidos (ERRC 903§1)
Asistentes del director	Semanal	Acuerdos (Cf. ERRC 982 §1).
Equipo auxiliar de la sección (legionarios, consagrados, colaboradores)	Semanal o quincenal según lo requieran las circunstancias y las necesidades.	Infundir mística, revisar el calendario de la sección, la atención en dirección espiritual, la promoción vocacional, colaboradores y formadores. Recordar objetivos del programa para el próximo período.
Responsables de grupo, coordinación de la sección. Se podría unir a la reunión del equipo auxiliar.	Mensual	Programación y análisis del cumplimiento del programa de la sección (ERRC 873)
Responsables de las obras de apostolado o programas dependientes de la sección.	Al menos bimestral.	Revisar el cumplimiento de los objetivos. Detectar futuros formadores y acompañamiento de los actuales. Crecimiento del número de miembros del <i>Regnum Christi</i> , etc.

²⁶ Si se ha tenido ya una reunión con el director general, el director territorial o su asistente para el apostolado en la que participan las personas que estarían convocadas para alguna de estas reuniones, no es necesario volver a tener una junta.

Formadores de la sección.	Mensuales, bimestrales o trimestrales según la índole de la sección y los formadores.	Infundir mística y tratar temas de formación extraordinarios. Transmitir consignas.
Promotor vocacional de la localidad. Puede tenerse en una del equipo auxiliar.	Mensual	Acompañamiento vocacional a los miembros del Movimiento y sus familias.

Por el Reino de Cristo a la Gloria de Dios

CONSULTE SIEMPRE LA ÚLTIMA VERSIÓN DE ESTE MANUAL EN www.missionkits.org